

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 8
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

El hijo del viento

Christian Medina Negrín (Cuba)

Teatro de actrices y actores: 3 Actrices, 2 Actores
Edad sugerida: 6+

PERSONAJES:

PILOTO 1

PILOTO 2

SEBASTIÁN (Un niño de 8 años)

MAYA (madre de Sebastián)

COLOCOLO (una gallina amiga de Sebastián)

MÁRGARA (tía de Sebastián)

PINO VIEJO (árbol parlante)

En la escena sólo hay una avioneta amarilla de juguete. Comienza a silbar el viento. Aparecen dos pilotos. Se mojan el dedo índice en saliva y buscan la dirección en que soplan las ráfagas. Descubren el avioncito de juguete. Uno de ellos lo toma y juega con él describiendo círculos por toda la escena.

PILOTO 1

Cuando volamos hacia el oeste sin detenernos.

PILOTO 2

Más tarde,

PILOTO 1

O más temprano.

PILOTO 2

Terminamos por encontrar una colina pequeña.

PILOTO 1

Parece como si alguien se hubiera acostado bajo la alfombra de la pradera y se quedó dormido tan profundamente que no se dio cuenta cuando le construyeron encima una casa de madera con el techo de tejas rojas.

Aparece un tejado rojo y después el interior de una habitación. El comedor de la casa, en el centro una mesa vacía.

PILOTO 2

A la hora del desayuno, sobre la mesa sólo hay dos tazas de café con leche.

El piloto sirve la mesa. Aparecen Maya y Sebastián. Beben de las tazas. Maya señala al cielo, Sebastián mira y asiente. Maya hace ademán de irse pero el niño la detiene para darle una bufanda blanca. Maya se la pone, besa a Sebastián en la frente y se marcha. Sebastián toma una libreta y se pone a revisarla.

SEBASTIÁN

Matemáticas... no... ciencias naturales... tampoco... español literatura... sí. A ver: Redacta una composición sobre tu familia. Bien, allá voy. Yo tengo una mamá. Aquí, a mi lado, está su taza y tiene su nombre: MAYA. No se me vaya a poner bravo el que esté leyendo esta composición pero ella es la más linda del mundo. Yo me llamo Sebastián, por cierto. También tengo una gallina que se llama Colocolo, pero no sé si puedo ser familia de una gallina. De todas maneras, es mi amiga y no pienso comérmela, porque los amigos no son para comer sino para quererse mucho. Hoy tengo que quedarme solo en la casa porque mi mamá se fue al cielo. ¡No, no se murió! Es que ella es piloto y se fue a volar muy temprano. El que sí parece que se murió es mi papá pues nunca he visto nada parecido en ningún lugar de la casa. Yo creo que más bien el viento se puso celoso y se lo llevó a bolina, pues el viento siempre ha estado enamorado de mi mamá. Ah, se me olvidaba, también tengo una tía que se llama Márgara, pero no me cae nada bien y no escribo lo que pienso de ella, pues la maestra no me deja poner malas palabras en la libreta. (*Ruido de avión. Sebastián mira hacia arriba.*) Bueno, lo siento mucho, pero ahora no puedo seguir pues tengo que subir para el tejado. ¡Mi mamá está bailando entre las nubes!

Sebastián sube al tejado. Aparece Colocolo, su gallina.

SEBASTIÁN

¡Mira Colocolo! ¡Allá está!

COLOCOLO

¿Dónde, dónde? Es que entre tantas avionetas no distingo la suya. Recuerda que las gallinas somos medio cegatas.

SEBASTIÁN

Aquella, la amarillita, la que vuela más alto que todas.

COLOCOLO

Vaya, sí que es valiente esa señora.

SEBASTIÁN

Ahora está echando el humo para dibujar.

COLOCOLO

¿Le dijiste lo que yo quería?

SEBASTIÁN

¡Claro, bobita! Presta atención.

En lo alto se dibuja una gallina con alas grandísimas.

COLOCOLO

¡Qué maravilla! ¿Ves eso, Sebastián? ¡Eso sí son alas! No culpo a nadie, pero ya estoy harta de ser una gallina gorda y torpe. ¿Por qué me tocarían estas alas mochas que a duras penas me sirven para subir a la cerca? ¡No es justo! Si pudiera encerrarme de nuevo en un huevo y volver a nacer como águila...

SEBASTIÁN

Entonces tendrías que comerte a tus comadres.

COLOCOLO

Con gusto lo haría. No soporto la mediocridad. Por gallinas como ellas nos hemos ganado la fama de tontas. Y el primero sería ese gallo prepotente.

SEBASTIÁN

Te prometo que, cuando sea grande, seré veterinario y te coseré un par de alas del tamaño que quieras.

COLOCOLO

No, tú vas a ser aviador. Te quiero bien alto, hijito, así está escrito.

PILOTO 2

Pero hay alguien en la familia que jamás estaría de acuerdo.

PILOTO 1

Alguien que sólo viene de visita los jueves: La Tía Mágina.

Aparece la tía Mágina dentro de una bañera.

MÁRGARA

¡Qué calor! ¡Qué recondenadísimo calor! El viento no corre por estos lugares. Bueno, en realidad parece que el viento nunca sopla para mí. ¡Miren! Esa ropa la tendí hace diez horas y todavía no está seca. ¡Qué calor! ¡Qué recondenadísimo calor! Ya no sé qué más inventar para refrescarme. Me paso la vida engrasando los ventiladores y para colmo, esta bañera tiene salideros. Es un complot atmosférico en mi contra. ¡Qué calor! ¡Qué recondenadísimo calor! Pero lo prefiero así a estar revoloteando entre las ráfagas como esa hermana mía. Loca, loca y reloca. Viento es lo que tiene ella en la cabeza. Y viento es lo que está metiendo en la sesera de ese chichillo suyo. ¡Qué calor! ¡Qué recondenadísimo calor! Y el calor me da un hambre... Hace rato que le tengo echado el ojo a esa gallina. Pero la muy

maldita jamás se separa de mi sobrino. *(Imitando la voz del niño.)* “Es mi mejor amiga y los amigos no se comen”. ¡Disparates! No digo yo. Siempre entre ventoleras, el buen juicio se va volando. Por suerte a mí el viento me deja tranquila. Bien tranquila... aunque no tiene que exagerar. ¡Qué calor! ¡Qué recondenadísimo calor! *(Descubre a su sobrino trepado en el techo de la casa.)* Ven acá, niño. ¿Tú no piensas bañarte hoy?

SEBASTIÁN

En cuanto mamá aterrice. Ahora estoy de guardia protector.

MÁRGARA

Chiquillo, si tú no sabes ni limpiarte los mocos ¿a quién vas a proteger?

SEBASTIÁN

Tú no entiendes. Mira, *(Le muestra una piedra redonda y brillante.)* este es el talismán y yo tengo que...

MÁRGARA

¡Ay no! ¡Otra vez el dichoso cuentecito del seboruco mágico!

SEBASTIÁN

Pues parece que no te lo sabes bien, porque si no, entenderías. *(Con rimbombancia.)* ¡Atiendan todos! Esta es la maravillosa historia de cómo mi mamaíta encontró al talismán. Bueno, a decir verdad él fue quién la encontró a ella.

MÁRGARA

Acaba pronto, sangrón, que tengo muchas cosas que hacer.

SEBASTIÁN

Una vez, estando mi mamaíta en su quinto vuelo sin acompañante, uno de los tornillos que sostenían el timón de cola se partió sin previo aviso.

MÁRGARA

Unos cuantos tornillos sueltos tiene tu madre en su cabeza.

SEBASTIÁN

¡Silencio, que esta es una situación peligrosa! La avioneta comenzó a dar bandazos entre las nubes, hacía tirabuzones a su antojo y se olvidó por completo de su piloto. Y en el momento de mayor locura y desconcierto... *(Pausa misteriosa.)* ¡¡¡¡¡¡¡¡Ziiiiiiiiiiiiiiiiip!!!!!!!!!!

MÁRGARA

¡Ay, qué susto me has dado!

SEBASTIÁN

Una estela de luz cruzó el cielo y luego... *(Otra pausa misteriosa.)* ¡¡Tócoto!!

MÁRGARA

(Nuevamente asustada.) ¡Avísame, desgraciao!

SEBASTIÁN

Al instante el timón volvió a obedecer mansamente.

MÁRGARA

¿Ya acabaste?

SEBASTIÁN

No, todavía. Después que logró aterrizar sin peligro, mi mamá revisó la avioneta y encontró...

MÁRGARA

Ya lo sé. *(Imitando el tono misterioso de Sebastián.)* Una piedra sin gracia ocupando el lugar del tornillo como si la hubieran colocado allí en la fábrica de aviones. *(De vuelta a su tono habitual.)* Y ahora sí, se acabó el cuento.

SEBASTIÁN

¡Que no! Desde entonces, cada vez que mi mamá sale a volar, sujeto el talismán en mi mano y, si veo que corre algún tipo de peligro, lo lanzo bien alto, ¡él sabrá llegar a tiempo para ayudarla otra vez! *(Guarda el talismán en el hueco de una teja.)*

MÁRGARA

¿Ya?

SEBASTIÁN

Sí. *(Baja del tejado.)*

MÁRGARA

¿Y cuándo se supone que aterrice Josefina?

SEBASTIÁN

¿Quién es esa?

MÁRGARA

No te me hagas el gracioso.

SEBASTIÁN

De verdad que no conozco a ninguna Josefina.

MÁRGARA

¿Cómo no vas a conocer a tu madre, chiquillo?

SEBASTIÁN

Pero mi mamá no se llama Josefina.

MÁRGARA

¿Ah, no?

SEBASTIÁN

No. Ella se llama Maya.

MÁRGARA

¡Qué Maya, ni Maya! ¡Josefina!

SEBASTIÁN

Maya.

MÁRGARA

¡Josefina!

SEBASTIÁN

Maya.

MÁRGARA

¡Josefina!

SEBASTIÁN

Maya.

MÁRGARA

¡Josefina! ¡Josefina! ¡Josefina! Y ¡Josefinaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa! *(Pausa.)*
Mejor me voy a hacer la comida. *(Pausa.)* Hablando de eso... hace rato que no
veo a esa gallina tuya. ¿Tienes idea de dónde puede estar?

SEBASTIÁN

Yoooo... no sé. Pero... *(Disimulando.)* ¿Es verdad lo que dice mamá?

MÁRGARA

¿?

SEBASTIÁN

Que yo soy hijo del viento.

MÁRGARA

¡!

SEBASTIÁN

Mejor dicho, del Viento del Oeste, el que sopla tanto por la noche sobre su
dormitorio.

MÁRGARA

¡¿?!

SEBASTIÁN

Y que por las tardes siempre dice mi nombre mientras peina la pradera.

MÁRGARA

iiiiizzzzz?????!!!!!!

SEBASTIÁN

Óyelo tía Mágina, ahora mismo está cantando: Ssssseeeebaasssssstiaaaaaán.

MÁRGARA

¡Josefina, tu hijo está delirando otra vez!

La tía se marcha dando voces.

SEBASTIÁN

¡Colocolo, ya puedes salir!

COLOCOLO

¡Qué bueno que la espantaste! ¡Le tengo terror!

SEBASTIÁN

Pues para que se te quite el susto voy a enseñarte una cosa.

Tira de una soga y baja del techo, sujeto de una polea, un viejo baúl de madera.

COLOCOLO

¿Para qué es eso? Ni pienses que me voy a esconder ahí, que yo soy claustrofóbica.

SEBASTIÁN

¡Bobita! Presta atención. Mi mamá me lo preparó para que me vaya entrenando.

COLOCOLO

¿En un cajón?

SEBASTIÁN

Sólo necesita unos ajustes.

Saca su caja de herramientas. Ayudado por la música, comienza a transformar el baúl en un avión. Con la tapa fabrica un par de alas rudimentarias y simula una cola decente. Con piezas de bicicleta se las ingenia para inventar un mecanismo de timón y pedales, bastante parecido al de los aviones verdaderos, y pinta sobre una tabla todos los controles de pilotaje necesarios.

COLOCOLO

¿Y tú crees que volará?

SEBASTIÁN

Eso quisiera. Pero por el momento solo sirve para soñar un poco. ¡Monta! ¡Comencemos las prácticas de vuelo!

Suben los dos tripulantes. Aparece Maya y tira de la soga que sostiene el baúl. Este se eleva y comienza a balancearse suavemente. La música crece y las paredes se llenan de estrellas, aves, nubes y planetas errantes. El Viento Oeste comienza a entrar por todas las rendijas. El baúl emprende un viaje fantástico por el firmamento. Súbitamente aparece la Luna y su reverso es la cara de tía Mágina que grita:

MÁRGARA

¡Sebastián, Josefina! Van a morir de hambre allá arriba como no se coman a esa gallina anormal. Acaben de bajar que la mesa está servida.

Por supuesto... la magia desaparece y el avión improvisado se esfuma. La escena se queda vacía y entra la tía, sigilosa.

MÁRGARA

No hay moros en la costa, ni chiquillos, ni gallinas. Aunque falta que me haría pillar a esa gallina sola. En fin, voy a lo mío. Me pareció que Sebastián guardaba el seboruco allá arriba. Vamos a ver si esa soga me aguanta. ¡Qué barbaridad! ¡Menudo lugarcito! Pero claro, todo tiene que ser por las nubes. Esa manía aeropilótica que tienen los dos. *(Busca una escalera y comienza a subir con muchísimo trabajo.)* Por eso voy a hacer lo que me dijo la sicóloga. Tengo que eliminar poco a poco todos los elementos que, de una manera u otra contribuyen al desarrollo del trauma. Bueno, a la verdad que ya no sé si me lo dijo la sicóloga o el bodeguero pero cualquiera que haya sido tiene toda la razón. Tengo que desaparecer esa piedra sospechosa. A lo mejor y hasta es un mineral radiactivo que le está afectando el cerebro a mi sobrinito. Figúrense, una piedra salida de la estratósfera. Quién quita que hasta sea alienígena. Aquí está. ¡La encontré! ¡La encontré! ¡La encontré! ¡La encontré! *(Se tambalea en la escalera y cae con gran estruendo.)*

PILOTO 1

Lunes. Es raro que haya viento los lunes. Ninguna de las gallinas se levanta temprano y la colina parece más pequeña.

Los pilotos, a medida que hablan comienzan a cambiar la escena. Ahora vemos una ventana de la casa que da al patio. En él crece un viejo pino.

PILOTO 2

Es común que haya más calor y las hierbas de la pradera luzcan desaliñadas.

PILOTO 1

Pero este lunes no ha dejado de soplar el viento.

PILOTO 2

Las ventanas se abren y cierran con violencia y Colocolo se ha caído tres veces de la cerca empujada por ráfagas traicioneras.

Sebastián y colocolo están sentados en la ventana.

COLOCOLO

Este viento no es de aquí. No lo conozco.

SEBASTIÁN

¿Un viento nuevo, Colocolo? ¿Eso puede ser?

COLOCOLO

Los vientos, como todas las criaturas, nacen y mueren. Este puede ser un viento recién nacido, aunque por la fuerza y el desorden creo que más bien es un viento adolescente.

SEBASTIÁN

Y, ¿quiénes serán sus padres?

COLOCOLO

Los vientos nacen de una montaña, escondida entre las cumbres del Himalaya y allí van a morir cuando se cansan de recorrer el mundo. Y es ley que siempre debe haber la misma cantidad de vientos. Pero me parece que este se ha escapado antes de tiempo.

SEBASTIÁN

¿Crees que sea peligroso?

COLOCOLO

Déjame ver qué dice el viejo pino, siempre ha sido buen traductor de las voces de los vientos.

Baja al patio y llega hasta el pino. Lo picotea en el tronco. Éste despierta y comienza a hablar. No se entiende lo que dice pero Colocolo parece que sí lo comprende e intercala interjecciones de aprobación o desacuerdo. Varias veces intentará marcharse pero siempre el pino la retendrá con un argumento al parecer opuesto al anterior. Este juego continúa hasta que Colocolo se desespera.

COLOCOLO

¡Ay, ponte de acuerdo que me vas a volver loca! (A Sebastián.) No sabe si los augurios son malos o buenos, pero de lo que sí está seguro es que este es un viento de cambio. Y en lo que a mí respecta, los cambios, sean para bien o para mal, siempre son de temer.

SEBASTIÁN

¿Y nadie más sabe sobre vientos en este lugar?

COLOCOLO

Tu mamá, por supuesto.

Sonido de avión en las alturas.

SEBASTIÁN

No me dijo que volaría hoy. ¡Nunca vuela los lunes!

La escena cambia. Reaparece el tejado y en él, Sebastián y Colocolo.

COLOCOLO

Mira, mira. Es la única avioneta que queda en el cielo.

SEBASTIÁN

Todos los demás pilotos se han dado por vencido y aterrizaron.

COLOCOLO

El viento sopla más y más fuerte.

SEBASTIÁN

¡Mamá, regresa, es peligroso!

COLOCOLO

Es inútil, no podrá oírte a esa altura.

SEBASTIÁN

Se está elevando cada vez más.

COLOCOLO

Creo que está fuera de control. ¿Tienes el talismán?

SEBASTIÁN

No, es que me cogió de sorpresa. Voy a buscarlo.

COLOCOLO

¡Pronto Sebastián, el viento está arreciando!

Sebastián busca en el agujero de la teja pero no encuentra el talismán.

SEBASTIÁN

No puede ser, yo mismo lo puse aquí la última vez. Resiste mamá, resiste. ¿Dónde estará esa maldita piedra? El viento es cada vez más fuerte. Se está llevando a mi mamá. ¡Mamá, no te vayas, regresa, no me dejes! ¡Mamaaaaaá!

PILOTO 2

El viento subió arrastrando la avioneta y dejando la calma tras de sí.

PILOTO 1

Se la llevó bien alto, tanto, que Sebastián supo que nadie podría alcanzarla jamás.

PILOTO 2

Todo en derredor volvió a ser un lunes acostumbrado: quieto y sin viento.

PILOTO 1

La línea de humo permaneció unos minutos, trazando el camino desde el tejado hasta un punto entre las nubes del que Sebastián no conseguía apartar los ojos. Al cabo...

LOS DOS

...se disolvió de golpe.

PILOTO 2

(Armando el comedor.) En el desayuno, junto a la jarra verde botella, amaneció una de metal, prieta y sin nombre, repleta sólo de café sin azúcar.

PILOTO 1

Es martes, y sin embargo tía Mágina está de visita. Presiento que va a ser una visita más larga que de costumbre.

MÁRGARA

Sebastián, baja a desayunar. *(Sebastián aparece, coge su taza y comienza a beber.)* ¿Estás triste mi niño?

SEBASTIÁN

No sé.

MÁRGARA

Deberías estarlo. Yo estoy tristísima. Tanto que ya ni siento el calor. Que sigue siendo recondenadísimo. Ya se lo he dicho a todo el mundo: a los vecinos, a los aviadores, al mandadero, a la policía, al médico...

SEBASTIÁN

¿Qué cosa?

MÁRGARA

Lo triste que tú estás. Así que me haces el favor de cambiar esa cara, ponerla bien gris y si no tienes lágrimas, te exprimes un limón en cada ojo... no digo yo si vas a estar triste.

SEBASTIÁN

Pero yo...

MÁRGARA

¡A callar! Y por supuesto que de ahora en adelante quedan terminantemente prohibidas las visitas al tejado. Ya mandé a que clausuraran la claraboya. Con tanta tristeza a lo mejor te me resbalas y te caes de allá arriba.

SEBASTIÁN

Como si la tristeza chorreara.

MÁRGARA

¡Ah! *(Tira de la soga y el baúl volador cae con estruendo sobre la mesa.)* Y ve pensando dónde vas a meter este trasto.

SEBASTIÁN

No es un trasto, es mi avión de prácticas.

MÁRGARA

Leña para el fogón es lo que será si no lo desapareces pronto. Necesito este espacio para montar mi nueva cocina.

SEBASTIÁN

¿Tu cocina? ¿Vas a quedarte a vivir aquí?

MÁRGARA

Soy tu pariente más cercano. Josefina hubiera deseado que yo cuidara de ti.

SEBASTIÁN

Maya.

MÁRGARA

¡Josefina!

SEBASTIÁN

Maya.

MÁRGARA

¡Josefina y punto!

SEBASTIÁN

Creo que voy a terminar por ponerme verdaderamente triste.

Sube a su cuarto. Mientras, la noche ha caído. La escena cambia nuevamente. Ventana, patio, pino. Una luz se enciende en la ventana revelando las siluetas del niño y la gallina. La tía se acerca sigilosa y saca una bocina para escuchar lo que hablan.

SEBASTIÁN

Todo fue mi culpa, Colocolo, no pude encontrar el talismán.

COLOCOLO

No digas tonterías. Yo sé que tú serías incapaz de perderlo. Algo muy raro hay en todo esto. En fin, pensemos mejor que así estaba escrito. Quién sabe si esta vez el talismán hubiera sido inútil por alguna misteriosa razón.

SEBASTIÁN

Colocolo, ¿tú crees de verdad que mamá esté allí, en esa montaña?

COLOCOLO

Es evidente, vinieron a buscarla. El pino se equivocó y aquel era un viento mensajero. Debía llevarla de vuelta.

SEBASTIÁN

¿De vuelta? ¿A dónde?

COLOCOLO

A casa, por supuesto.

SEBASTIÁN

Esta es nuestra casa.

COLOCOLO

Aprende, hijito mío, que la mayoría de las veces pasamos la vida lejos de nuestra verdadera casa.

SEBASTIÁN

Entonces, yo debo ir también.

COLOCOLO

¿Cómo sin avioneta?

SEBASTIÁN

Pronto me dejarán pilotear una. Mamá me enseñó. Sólo unos centímetros más y tendré la estatura. Por ahora tengo que seguir practicando.

COLOCOLO

Oye... ¿Por qué esa tía tuya no te ayuda?

SEBASTIÁN

¿Qué sabe ella de pilotear aviones?

COLOCOLO

Es cierto, más bien parece un dirigible. *(Ríen y apagan la lucecita)*

MÁRGARA

(Al público.) ¿Oyeron eso? Viento, montaña, pilotear... ¡Dirigible!? Ese niño está tan triste que se volvió loco de remate. *(Saca el talismán.)* Mira que pensar en serio que esto es una cosa mágica. Por si o por no tengo que deshacerme de ella. ¿Dónde la meto? ¡Ah, ya sé! Voy a ponerla en este hueco del tronco. Perfecto, aquí nunca la encontrará. Es doloroso, pero ese niño necesita atención. ¡Está en el colmo de la tristeza! Y nunca ha habido mejor remedio para la angustia que un buen caldo de pollo. Ya es hora de que esa gallina extravagante cumpla con su destino de ave de corral. No le perderé ni pie ni pisada. En algún momento tendrá que bajar de ese cuarto y aquí estaré yo... *(Saca un enorme cuchillo y ríe histéricamente.)* Esperándola. *(Transición.)* Ay, qué triste estoy. *(Yéndose.)* Me mata la tristeza.

Durante la noche sopla el viento y entra volando una bufanda blanca y resplandeciente. Revolotea hasta que se enreda en la punta del pino. Amanece, cantan los gallos y Colocolo despierta.

COLOCOLO

Ay, soy una vergüenza entre las gallinas: la única que duerme hasta tan tarde. Hasta Sebastián se ha levantado antes que yo. ¿Eh? ¿Qué hay allí? Esa cosa me parece conocida ¡La bufanda! ¡La bufanda de Maya! ¿Cómo es posible? ¡Sebastián! ¡Sebastián! ¿Dónde se habrá metido ese chiquillo? Seguro está cortando leña para el fogón de esa tía suya. Si no se hace algo pronto, el viento volverá a llevársela y entonces... quién sabe. Bien, si no hay más voluntarios... sólo yo, la gallina sentenciada, puedo rescatar aquel tesoro. Tengo que tener mucho cuidado con esa loca suelta.

Colocolo baja con mucha cautela del cuarto y camina sigilosa por el patio hasta que llega hasta la raíz del pino, mira hacia arriba con desolación.

COLOCOLO

Vaya, eso sí que está alto. Ahora más que nunca me hacen falta unas alas gigantes. *(Da saltitos torpes, se trepa en el tronco y cae.)* ¡Imposible! *(El pino despierta y le susurra algo.)* ¿Cómo? ¡Mira que esa vieja es mala! ¿Dónde me dijiste? Con permiso. *(Mira por el hueco.)* ¡Caramba, ahí está! ¡Sebastián se va a poner loco de contento! Voy a ver si puedo sacarlo.

Colocolo mete la cabeza, tira con fuerza y cae sentada con el talismán en su pico, súbitamente sus alas se abren y comienza a elevarse hasta la bufanda.

COLOCOLO

¡Sebastián! ¡Sebastián! ¡Mírame! ¡Estoy volando!

Pero no debió abrir el pico. El talismán cae y rebota, desapareciendo. Al instante el poder de volar desaparece y Colocolo, justo antes de caer, se prende de la copa del pino.

COLOCOLO

Quién me mandaría a abrir el pico. Pero aquí estoy. ¡Después de todo el “seboruco” sí es mágico! Bien, paso número dos, tomar la bufanda y bajar. ¡Horror! Desde aquí arriba se ve más alto todavía. ¡Pero cómo no se me ocurrió antes! ¡Eeeeeeeeeeeee, pino viejo! Ayúdame mijito que estoy enredada en tu pelambrera.

El pino se inclina hasta depositarla en el piso.

COLOCOLO

Mil gracias, misión cumplida. Ahora cojo el talismán y...

Va a coger la piedra pero aparece la tía Mágina empuñando su cuchillo.

MÁRGARA

¡Ajajá! ¡Ahora sí no te me escapas!

Corren por toda la escena. Gritando y cacareando. Persecución y cachiporra.

MÁRGARA

Te voy a hacer en estofado. Un buen fricasé. Rellena con leche condensada.

Aparece Sebastián.

SEBASTIÁN

¡Tía, tía, corre, el viento quiere llevarse tu cocina nueva!

MÁRGARA

No es que yo crea mucho en esa historia pero... es mejor asegurarse.

SEBASTIÁN

¡Pronto Colocolo! ¡Hay que aprovechar cada segundo!

Toma la gallina en sus brazos y corre. Aparece de nuevo la tía casi convertida en un monstruo. La persecución continúa.

MÁRGARA

¡Sebastián! ¡Chiquillo mentiroso! ¡Entrégame inmediatamente esa gallina que tú estás muy triste y yo también!

SEBASTIÁN

¡Tenemos que llegar antes de que nos alcance! ¡Ya está muy cerca!

COLOCOLO

¡Cómo corre esa gorda!

Llegan hasta el baúl volador. Pausa. La persecución se congela.

PILOTO 2

Lo que pasó después, Márgara no sabe cómo explicárselo a los vecinos, a los aviadores, al mandadero, a la policía ni al médico.

PILOTO 1

Realmente es muy poco lo que ella misma sabía.

El niño y la gallina se sientan dentro del baúl. Sebastián se enrolla la bufanda en el cuello. Saca el talismán de uno de sus bolsillos y lo pone entre los controles de juguete. El avión comienza a estremecerse y se eleva lentamente, hasta que sale volando. Segundos después llega la tía sofocada.

MÁRGARA

¡Sebastián, mi niño! ¡Regresa!

SEBASTIÁN

No te preocupes tía. ¡Voy a buscar a mi mamá!

El avioncito sigue volando y se adentra en el público, rumbo a las cumbres perdidas del Himalaya.

TELÓN

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2020)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a:
Christian N. Medina Negrín christianmn@nauta.cu

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

ASSITEJ CUBA

Contacto del centro irene@cubarte.cult.cu

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com